

En sitio le tiene seguro y contigo.
Jac. ¿Lidiarán acaso?
Ped. Lo harán de una vez.
Jac. ¿Le diste las doblas?
Ped. Tomarlas no quiso
 Y os pide disculpa.

Jac. ¿De balde lo hará?
 No quiero esa cuenta: pagarle es preciso:
 Su causa y la mía tal vez mezclará,
 Y yo con un bravo que mata en lo sombra
 No pienso hacer nunca mi causa común.

Ped. Es hombre de garbo; valiente se
 [nombra.]
Jac. Es vil asesino, cobarde...

Ped. Según.
 Él tiene su fama, su pueblo y su gente,
 Y hay quien sus hazañas le canta también.
Jac. Jamás un infame podrá ser valiente,
 Y á mí me interesa que el oro le den.

Ped. Dijo que en cumpliendo por ello
 [vendría.]
Jac. Dásele y que nunca le vuelva á ver yo.

Ped. Sinó por su infamia, ¿de vos qué
 sería?
Jac. Yo hallara algún medio.

Ped. Pudiera que no.
 En fin, como quiera seguros estamos;
 No esteis por tan poco cabizbajo así:
 Ya os dije denantes que si ámbos pecamos,
 Yo llevo las cuentas por vos y por mí.

Jac. ¡Bellaco!...
Ped. Y al cabo, señor, es lo cierto
 Que en ello ganamos á medias los dos:
 Yo, hablando de veras, en miedo del muerto,
 y vos por mis cuentas el miedo de Dios.

Jac. Ya basta. Apostado le aguarda en la
 [calle:]
 Novuelva y Mariana le acierte á encontrar.
Ped. ¿Qué más á este siervo teneis
 que mandalle?

(Inclinándose con aire socarrón é hipócrita.)
Jac. Que de él en tu vida me vuelvas á
 hablar. (Con severidad.)

ESCENA VII.

JACOBO.

Acaso el menguado, mejor merecia
 Por hombre á lo ménos, como hombre mo-
 [rir...]
 Mas es cuento largo; la culpa no es mía:
 Bien muerto está el muerto, dejadle dormir.
 Ya ahora no es tiempo de duda ó temores;
 ¿Qué importan los medios si llevan al fin?
 Desde hoy en el mundo no habrá mas que
 [flores:]

Ábreme, pues, mundo, tu libre jardín.
 Ven, crédula hermosa, que el mundo te es-

[pera,
 La gloria te aguarda, ¡de un día quizás!...
 Mas breve y liviana, por último es gloria
 Y al ménos un día dichosa serás.

Por ese momento de triunfo mundano
 La vida vendiera y el alma también...
 Mi casa es muy noble, mi padre ya anciano
 Gran cosa es mi nombre llevándole bien.
 Que me abra Rialto sus arcas de hierro,
 Que sacie mi orgullo, mi ciega ambicion,
 Y luego aunque doble la usura por yerro
 Y en prendas me pida mi propio blason.

ESCENA VIII.

JACOBO, MARIANA.

Mar. ¡Tan solo, Jacobo, aquí
 Y tan cabizbajo estás!
 ¿En qué pensabas?

Jac. En tí.
Mar. ¡Si siempre hicieras así!
Jac. ¿Y qué pudiera hacer mas?

Esclavo de tu hermosura,
 Ni un punto del pensamiento
 Puedo borrar tu pintura:
 No pienso un solo momento
 Mas que en tu propia ventura.

Mar. ¿Y en qué pensabas ahora
 Por mi ventura, mi amor?
Jac. En que está cerca la hora
 De que puedas quien te adora
 Nombrar do quier sin rubor.

Mar. ¡Oh! loca me has de volver:
 Tú me engañas.
Jac. No en verdad.
Mar. ¿Con que pronto?
Jac. Podrá ser.

Mar. Aun no lo acierto á creer,
 No me engañes por piedad.
 Ve que te amo en tal manera,
 Que consentida ya de ello
 Si me faltaras, muriera,
 Que sienta la vida entera
 Suspendida en un cabello.

Jac. Engañarte ¡no por cierto,
 ¿Y á qué tan raro capricho?
Mar. Si estoy soñando no acierto;

El cielo, sí, me has abierto,
 Jacobo, con lo que has dicho.
 Repítemelo otra vez.

Jac. Y otras ciento si lo quieres:
 Vas á ser en tu altivez
 De toda Venecia prez
 Y rabia de sus mugeres.
 En lo noble y poderoso

Pocos se igualan á mí;
 Á tí, ninguna en lo hermoso;
 Tú bella y yo generoso,
 ¿Quién no ha de enviarnos, di?
 Mi amor dirá á mi riqueza:
 «Dadle plumas, dadle chales,
 Cuanto quepa en su grandeza,»
 Y por ver tanta belleza
 Se poblarán los canales.

Cuando en mi góndola real
 Grite á mis esclavos: «¡Sus!
 ¡Y al agua!» habrá en el canal
 Quien te haga vénia ducal
 Como á la esposa del dux.

Mar. Calla, sin aliento estoy
 De placer, calla por Dios.
Jac. Y tanto á aprestarte voy
 Que no ha de haber por quien soy
 Quien goze mas que los dos.

Mar. ¡Soy, Jacobo, tan feliz!
 Tan...

Jac. Silencio, pasos siento,
 Y ve que el menor deslíz,
 Nuestra fortuna, infeliz
 Puede hacer en un momento.

(Va á la puerta.)
 ¡Una máscara! Sin duda...
 Mariana, déjame solo.

De ese aposento te escuda
 Y estate allí sorda y muda.
 (¿Si habrá cumplido Dandolo?)
Mar. ¿Tardarás?
Jac. No; asuntos son
 De casa en que estoy tratando.

Mar. ¡No me olvidéis!
Jac. Esperando
 Me queda.
Mar. Y desde el salon
 Puedo esperar escuchando.

ESCENA IX.

JACOBO, BERNARDO.

Jac. (¡Él es!)
Bern. (Ayudadme, cielos,
 Á sugetar mi paciencia.)
Jac. El cielo le dé prudencia
 Y no despierte sus zelos.

Bern. Guardaos Dios.
Jac. ¿Qué me quereis?
Bern. Vuestro encargo concluí.

Jac. ¿Conmigo habláis?
Bern. Con vos, sí.
Jac. ¿Acaso me conoceis?
Bern. Disimular es en vano,
 No me habeis buscado vos?

Jac. ¿Yo buscaros? no por Dios.
Bern. (Hiere y esconde la mano.)
 Sabed pues...

Jac. Mas bajo hablad.
Bern. (Aquí está.) Digo que soy...
Jac. Mas bajo. (Temblando estoy.)
Bern. Soy...

Jac. Bien; comprendo, tomad.
 (Dándole la bolsa.)
Bern. (Sin duda nos puede oír.)
Jac. Es negocio concluído.

(Despidiéndole.)
Bern. (Pues á buscarla he venido,
 Sin ella no he de salir.)
 Ya pueden desde este punto
 Darle...

Jac. Mas bajo por Dios.
Bern. ¿Le habeis muerto acaso vos
 Ó temeis aun al difunto?

Jac. Idos.
Bern. (Parece que aprieta.)
 Me voy, y perded recelo,
 Que Bernardo Caravello
 Queda muerto en la Piazzetta.

ESCENA X.

DICHOS, MARIANA.

Mar. ¡Santo Dios, muerto mi hermano!
Jac. Sal pronto, impostor, de aquí.
Mar. ¿Quién mató á mi hermano, di?
 (Con rabia.)

Jac. Sal pronto ó... (Metiendo mano.)
Bern. Tente, villano.
 (Quitándose la máscara.)
Mar. ¡Ay de mí!
Jac. ¿Que és esto, cielo?
Bern. ¿No lo adivinas tú solo?

Es que viene Juan Dandolo
 Á vengar á Caravello.
Jac. Pues bien, quien quiera que seas,
 Uno ú otro, vivo ó muerto,
 Que digas al fin te advierto
 De una vez lo que deseas.

Bern. De una vez te lo diré:
 Quiero tu vida ó mi honor;
 Mira tú lo que es mejor
 Que sin ámbos no me irá.

Jac. Ve tú lo que bien te está
 Y consulta tu ambicion.
Bern. Corazon por corazon
 Y honor por honor me vá.

Eso te doy á elegir
 Y no hay mucho que dudar;
 Con ella te has de casar
 Ó conmigo has de morir.

Jac. ¿Y sabes...?
 Bern. Todo lo sé,
 Que como el dux eres noble,
 Riqueza posees al doble,
 No hay quien te competa á fé.
 Mas sé, aunque es herencia corta,
 Que tengo honra y tengo hermana,
 Y pues la tengo villana
 Tenerla honrada me importa.
 Jac. Pues mira como ha de ser.
 Bern. Todo lo tengo pensado;
 Darásme un papel firmado
 Tomándola por muger.
 Jac. ¿Y mi padre?
 Bern. Morirá,
 Que está viejo.
 Jac. Mas primero...
 Bern. Pues no tiene otro heredero,
 Despues de muerto será.
 Jac. (¡No puedo con mi altivez,
 Por Dios, en trance tan duro!)
 Bern. Ve que mi paciencia apuro.
 Jac. Acabemos de una vez.
 No me he de casar con ella
 Solo por ser condicion.
 Bern. Pues venga tu corazon.
 Mar. ¡ Hermano!
 Bern. Los labios sella.
 Jac. Ven, pues, á beber la hiel
 Que guarda con tu sentencia.
 Bern. Es vana tu resistencia,
 Que vienen muchos por él.
 Á una voz, por la ventana
 Suben cuatro como yo.
 Jac. ¡ Villano!
 Bern. Villano ó no,
 Tu corazon ó mi hermana.
 Jac. Bien está, dame el papel
 Y dicta su contenido.
 (En la trampa me ha cogido;
 Mas si yo le cojo, ¡ ay de él!)
 Bern. « Seis meses despues de muerto
 (Dictando.)
 Tu padre, será la boda. »
 Jac. ¡ Gran pena!
 Bern. No es esa toda.
 La condicion falta.
 Jac. Es cierto.
 Bern. Y si esa tregua vencida
 No has salido de tu empeño,
 Escribe que me haces dueño
 De tu honor y de tu vida.
 Jac. (Y hasta entónces, mentecato,
 ¿Quién te ha dicho que tu hermana
 No habrá muerto, y será vana
 La condicion y el contrato?
 Oh! ¡ me he de burlar de tí!)
 Bern. Firma y cierra ese papel.

Yo me quedaré con él.
 Jac. ¿Está bien? (Con ironía.)
 Bern. Bien está así.
 Jac. Y ahora en mas seguridad
 Pues que al fin me casaré,
 Casa y nombre la pondré
 Con decoro en la ciudad.
 Bern. No lo pienses.
 Jac. ¿Cómo no?
 Bern. Guarda tu nombre y tu oro,
 Que desde hoy con mas decoro
 Sabré guardártela yo.

ACTO TERCERO.

Fin de una cena en el palacio Dagolino. — Algunos de los convidados en trajes de mascara, como venidos desde el baile á la mesa. — En el fondo á lo lejos, el salon del baile. — Música y tumulto.

ESCENA PRIMERA.

DON RAMIRO, JACOBO, MAFFEI; PEDRO, EN PIÉ; SEIS CONVIDADOS; ANINA, ROSA, INÉS Y OTRAS DOS DAMAS.

Jac. ¡ Ja! ¡ ja! Don Ramiro, ¿ ya os ata
 [la lengua
 Mi lágrima?
 Maf. ¡ Bravo!
 Uno. Las copas tomad.
 Dejemos á España: que á fiestas es mengua
 Llamarla al tumulto de nuestra ciudad.
 Otro. Dejemos á España: no vale su gente
 Mas que para sangre verter en la lid.
 Otro. Decid, don Ramiro, ¿ y el noble
 [valiente,
 Despues de un combate, no brinda en
 [Madrid?
 Otro. ¿ Qué vale que tengan Jerez en
 [España?
 Otro. Mejor estuvieran sus viñas aquí.
 Maf. ¿ No se hacen botellas?
 Ram. ¿ Y aquesto os estraña?
 Uno. Lo dicho; no hablando de sangre
 [y de guerras,
 No hay mas en las fiestas de España que
 [hablar.
 Ram. Con sangre regamos allá nuestras
 [tierras,
 Y así hasta el labriego se apresta á lidiar.
 Rosa. Mas hay, segun dicen, jardines
 [floridos.
 Inés. Y sotos pomposos.

Anina. Y dicen tambien
 Que al són voluptuoso de blandos sonidos
 Alegres comparsas de danzas se ven.
 Ram. Houris, no se encuentran acaso tan
 [bellas,
 Cual estas que agora cercándome están;
 Mas yo os aseguro, señoras, que entre ellas,
 Las hay que os causaran un punto de afan.
 No hay blondos cabellos, teces de azucenas
 Con ojos que roban al cielo su azul,
 Mas hay serafines con teces morenas
 Por quien bota buques al agua Stambul.
 Brindemos á España, país de placeres,
 Dó ponen los moros su gloria y su eden.
 Jac. Brindemos, mas luego por nuestras
 mugeres
 Es fuerza que España nos brinde tambien.
 Ram. Sin duda, no quita el cortés al
 valiente,
 Y es noble Venecia, pomposa ciudad.
 Jac. Á España, señores, á su inclita
 gente. (Brindan.)
 Ram. Lágrima y Venecia, que dan liber-
 tad.
 Uno. Inés, ¿ no brindásteis? (Á Inés.)
 Otro. ¿ Acaso te dieron
 Enojos las bellas del suelo español?
 No temas, hermosa, yo sé que no vieron
 Cual la de tus ojos, la luz de su sol.
 Jac. Pedro, ¿ de qué cuba sacaste ese
 [vino,
 Que no bebe el conde?
 Ped. De la honda, señor.
 Jac. Pues rompe su copa, y en vaso ar-
 [gentino
 Escéncialce chipre, que lo halla mejor.
 Uno. ¿ En qué piensas, Rosa? (Á Rosa.)
 Rosa. En tí.
 El mismo. Por mi vida
 Que poco en tu mente posar me creí;
 ¿ Y á quién debo, dime, tan dulce guarida?
 Rosa. Tu voz, ¿ en quién deja pensar sino
 en tí?
 El mismo. ¿ Y quién de una copa, to-
 [mando su tono
 Á oídos pequeños arregla la voz?
 Apróntame Chipre, verás como entono
 Y hago gorgoritos como un ruiseñor.
 Jac. Anina, levanta la copa.
 Anina. Brindemos.
 Jac. Al viento mas suave que sopla en el
 mar.
 Anina. El brindis estraño.
 Jac. ¿ Pues qué no sabemos
 Que Giácomo vuelve?
 Uno. Pues es un azar.
 ¿ Y el jóven Guarini?
 Otro. Son ambos valientes.

Otro. El uno á lo ménos.
 Jac. Y el otro.
 Anina. Mas yo...
 El 1º Guarini es bizarro.
 Otro. Son algo parientes.
 Otro. Si; por una deuda que el padre dejó.
 Uno. Brindemos primero.
 Otro. Brindemos.
 Todos. Brindemos.
 Jac. La historia vendrá de la deuda des-
 [pues.
 Uno. Al viento mas manso.
 Otro. Los vasos crucemos
 Anina. Mas ved, caballeros...
 Jac. Las copas, Inés.
 (Brindis.)
 Uno. Ahora, la historia.
 Anina. Mirad bien, señores...
 Otro. Anina, en nosotros secreto estará.
 Todos. La historia.
 Uno. No hay cosa como unos amores,
 Tras de quien el diablo por último dá.
 Mas ved...
 El que ha de contar. Dos palabras.
 Todos. La historia... la historia...
 Uno. Anina, si al cabo se habrá de saber.
 Jac. Cuanto ántes se sepa, mas pronto
 [memoria
 No quedará de ello.
 Otro. Por fin ha de ser.
 Uno. Vogaba en el Lido ligera una tarde
 La góndola Diana de Giácomo; en pos,
 Haciendo en seguirla quimérico alarde,
 La iban á lo lejos la pista otras dos.
 Giácomo volaba por esos canales,
 Cada vez vogaba su góndola mas.
 No tuvo Regatta dos remos iguales,
 Que siempre las otras llevaba detrás.
 Ya casi tocaba la arena olvidada
 Del puente que presta al palacio ducal
 Camino á la cárcel... paróse cruzada
 La Diana en el medio del largo canal.
 Ya solo alumbraba crepúsculo vago,
 Y solo confuso se oía el rumor
 Del ancho canal que desagua en el lago,
 Y al lejos del puerto discorde el clamor.
 Las góndolas iban cercando á la Diana
 Cuando esta, tocando la orilla, posó
 En tierra una dama que huyendo liviana,
 Á un hombre en la playa por guarda dejó.
 Y en vano tras ella á par se lanzaron
 Dos nobles que guardan las góndolas dos
 La espada en la orilla de Giácomo hallaron,
 Y en la misma noche cenaron con Dios.
 Todos. ¡ Giácomo!
 Uno. ¿ Y la dama?
 El que cuenta. Silencio; la historia
 Á tanto no llega.

Otro. Anina, ¿qué tal?
 Jac. Señores, ya basta: brindad en me-
 [moría]
 De ese que valiente venció en el canal.
 Uno. A Giácomo brindo.
 Otro. Dios quiera que el viento
 Le traiga cuanto ántes con oro y con bien.
 Jac. Escáncianos, Pedro, licor de Sor-
 [rento,
 Que ofusque á Ramiro de España el eden.
 (Brindan: Don Ramiro y otros convidados
 se levantan.)
 Jac. ¿Os vais, caballeros?
 Ram. ¿Y el baile no espera?
 Jac. Lo habia olvidado.
 Otro de los que se van. ¿Y vos no venís?
 Jac. Desaire á este lágrima hacer no
 [quisiera.
 Varios. ¡Justo!
 Ram. Confésáos con él.
 Jac. Bien decís.
 (Vanse todos ménos, Jacobo y Maffei.)

ESCENA II.

MAFFEI, JACOBO.

Jac. ¿ Ahí te quedas?
 Maf. Ya lo ves.
 Jac. ¿ No bailas?
 Maf. Cosa es por hoy
 Imposible, porque estoy
 No muy seguro en mis piés.
 Jac. No te sirve eso de escusa,
 Que no hay uno, ¡ vive el cielo!
 Que no tropiece en un pelo.
 (Se sienta; Maffei bebe.)
 Maf. ¡ Es fuego este Siracusa!
 ¿ Qué, no te vas?
 Jac. ¡ No, pardiez!
 Luego iremos al salon.
 Maf. Así me harás la razon. (Bebe.)
 Plomo hirviendo es tu Jerez,
 Que convierte la alegría
 En báquico frenesí.
 ¡ Lágrima, esclavo! (Bebe.) Esto sí;
 Esto es néctar y ambrosia.
 Jac. Alegre estás.
 Maf. ¿ Por qué no?
 Y tú desalmado y triste...
 Sin duda que no bebiste.
 Jac. Te equivocas... ¿ Triste yo?
 Maf. Mal hiciera... ¡ Oh! el gozar,
 Esta es la vida, y reir
 Olvidados del morir,
 ¡ Y olvidados de pensar!

Y aunque mueran en su abril
 Mis ilusiones livianas,
 Y jamás cubran las canas
 Esta frente juvenil.
 Sí, porque quiero llevar
 Al fondo del ataud
 Mi risueña juventud,
 Sin padecer ni temblar.
 Llegue en buen hora mi fin,
 Mas sucumba como fuerte
 Y que me encuentre la muerte
 Á las puertas del festin.
 Jac. Tienes razon: yo comprendo
 Así la felicidad.
 Maf. De amores es nuestra edad,
 Y el amor crece bebiendo.
 Brindemos.
 Jac. Como te cuadre...
 Vino.
 Maf. A mí...
 Jac. Pues vaya.
 Maf. ¡ Vaya!...
 A que tanta gloria haya
 Cual tuvo deudas tu padre.
 Jac. Respeta al que ya murió.
 Maf. ¿ Y qué dice tanto hebreo
 Que con ardiente deseo
 Su fin tal vez esperó?
 Jac. Mi fin esperando están.
 Maf. ¿ No pagas deudas?
 Jac. No pago.
 Maf. Da esperanzas.
 Jac. Eso hago.
 Maf. ¿ No hay oro?
 Jac. Si ellos lo dan.
 Maf. ¿ Y apuran mucho?
 Jac. Si, á fé,
 Y aunque mi nombre me escuda...
 Maf. ¿ Quieres pagarlos?
 Jac. Sin duda.
 Maf. ¿ Y qué te falta?
 Jac. Con qué.
 Maf. Yo sé un medio.
 Jac. ¿ Un medio? ¿ cuál?
 Maf. Yo tambien á veces debo...
 Jac. Adelante... eso no es nuevo,
 Mas la paga...
 Maf. Esa es fatal.
 Supon que el hebreo apura...
 Le pides luego el contrato
 En que firmaste insensato
 Con el préstamo la usura.
 De la intencion peregrina
 Nada sospecha el hebreo:
 Vuela en alas del deseo,
 Y al dar la vuelta á una esquina...
 Jac. Calla.
 Maf. Y así halló su fin

Por ser mi acreedor tan solo
 Á manos de Juan Dandolo
 El buen Isaac Benjamin:
 Jac. ¿ Tú fuiste?
 Maf. ¿ Qué?
 Jac. ¿ Sabes, dí,
 Todo el mal que así me has hecho?
 El golpe que hirió su pecho
 Tambien me ha alcanzado á mí.
 Maf. ¿ De veras?... ¡ lance gentil!
 Jac. Dandolo tiene una hermana:
 Maf. ¿ Hermosa?
 Jac. No es tan lozana:
 La flor del pintado abril.
 Maf. Está de mas la poesia
 Y prefiero el canto llano.
 Jac. Por largo tiempo el hermano
 Ignoró la pasion mia.
 Una noche bien fatal,
 Por tu invencion peregrina
 Halló Isaac en una esquina
 De Juan Dandolo el puñal.
 Una prenda de mi amor
 Cuando le hirió el hierro impio
 Llevaba el triste judío...
 Vieras allí su furor.
 Buscóme en fin con deseo
 De matarme...
 Maf. El lance es triste;
 Mas tú no lo consentiste
 A juzgar por lo que veo.
 Jac. Robé la hermana.
 Maf. ¡ Bravo!
 Esas son cuentas mas claras.
 Siempre pensé te portaras
 Como quien eres, al cabo.
 Jac. Pero él, que do quier me espia,
 Cuando mas estoy tranquilo
 Pronto descubre el asilo
 Donde oculta la tenia.
 Maf. ¿ Y en fin?
 Jac. Hizome jurar
 Que muerto que el viejo fuera,
 Su deshonra redimiera
 Con mi mano en el altar.
 Maf. Pero Dandolo murió,
 Y aunque viviera, no creo
 Que en tan ciego devaneo
 Cayeras.
 Jac. Nunca, eso no.
 Maf. La danza empieza otra vez.
 ¿ Y de esa promesa insana
 Aun no ha venido su hermana
 A reclamar?...
 Jac. No, pardiez.
 Maf. ¿ Piensas que vendrá?
 Jac. Lo espero.
 Maf. ¿ Y qué harás?

Jac. Aun no lo sé.
 Diréla que ya olvidé
 Hasta si he jurado.
 Maf. Pero...
 (Vanse hablando: el teatro queda solo un
 instante.)

ESCENA III.

MARIANA, EN TRAJE DE MÁSCARA.

No está... cuidadosa
 La sala crucé
 Buscándole en vano
 Cien veces y cien.
 Estoy fatigada...
 Aquí esperaré,
 Que apénas ya pueden
 Tenerme mis piés.
 (Se deja caer en una silla.)
 La noche está oscura:
 Horror, lóbreguez
 Del cielo encapotan
 El ancho dosel.
 Silencio de muerte
 Se nota do quier
 Canales y plazas
 Durmiendo á la vez;
 La brisa no sopla,
 Que duerme tambien...
 La noche es de cierto
 Terrible y cruel.
 ¡ Si en vano este tiempo
 Llorando aguardé
 Con ciega esperanza
 De loca altivez!
 ¡ Si tantos delirios
 Y tanto amor fiel
 Habrán de hallar solo
 Desprecio y desden!
 Entónces, amores,
 Piedad de muger,
 Yo dentro del pecho
 Guardaros sabré:
 Amor, si á mis plantas
 Rendir no le ves,
 La miel de tus flores
 Conviértase en hiel.
 ¡ Ay, que si insensatos
 Burlaron mi fé,
 De cierto la noche
 Terrible ha de ser! (Pausa.)
 ¡ Oh, breves instantes
 De plácido bien,
 Que fuisteis un tiempo
 Mi vida y mi sér!
 Amantes delirios,
 ¡ Tornad otra vez!

Y al alma agitada
Su dicha volved.
Mas ¡ay! que la noche
Es horrible... aquel
Fué un tiempo de gloria
Que no ha de volver.
Me abraso... ¡cuál late
Violenta mi sien!...
Mas... ¡cielos! ¿me engaño?
Jacobo... sí, es él.

ESCENA IV.

MARIANA, JACOBO.

Jac. ¡ Oh, talle celestial!
Mar. Me ha visto.
Jac. ¿Qué haces
Aquí tan sola en apartada estancia?
¿Cansate el són de báquicos clamores,
Ó acaso esperas misteriosa cita
Del mortal que rebose en tus amores?
Mar. Lo has acertado... es eso.
Jac. ¿Sí? perdona...
Cedo el puesto al galán.
Mar. No... te esperaba.
Jac. ¿Conóceme?
Mar. De cierto.
Jac. ¿ Soy yo acaso
Ese mortal feliz?
Mar. ¿Quién sabe!
Jac. Acaba.
Mar. ¡ Tú eres, Jacobo!
Jac. Entónces, ¿ por qué ocultas
Tras ese rostro inmóvil tus facciones?
(Quiere quitarle la máscara.)
Mar. ¿Qué haceis, conde? soltad.
Jac. Si eres hermosa,
Cual lo presumo de tus ojos bellos,
De esa garganta tersa que engalanan
En líbricas madejas tus cabellos,
¿Por qué ocultas el rostro, mi señora?...
Mar. Hermosa me creyeron algun día,
Luz me llamaron de brillante aurora...
Yo no sé si lo fui... mas lo creía.
Jac. ¿Mas no sabré quién eres?
Mar. Sí por cierto;
Mas temo...
Jac. ¿Qué?
Mar. Que acaso has de enojarte
Si ya en tu corazón dulces recuerdos
De un desdichado amor no tienen parte.
Jac. ¿Recuerdos de un amor?
Mar. ¡ Ya no te agrada!
Ya la inquietud á tu semblante asoma,
Y es ménos halagüena tu mirada.
¿ Es posible que aún no me conoces?

Jac. No por cierto.
Mar. ¡ Oh! que sí, que ya en el rostro
Te está el despecho desmintiendo á
Jac. ¡ Mariana! [voces.
Mar. Al fin recuerdas...
Jac. ¿Cómo quieres
Que olvidara un instante tus memorias,
Que las memorias son de mis placeres?
Mar. ¡ Ah, me amas todavía!
Jac. Eso no he dicho,
Ni eso quise decir.. En su corriente
Los días á las cosas arrastraron,
Borrando así del ama indiferente
La ilusión de los tiempos que pasaron.
Este mundo, Mariana, es otro mundo;
El hombre que ahora veses ya otro hombre,
Que salvar debe de contacto inmundo
El esplendor de su orgulloso nombre.
Mar. ¿Qué dices?
Jac. La verdad; lo que tú misma
Debiste conocer en otros días:
Esa ciega pasión, alimentada
De una esperanza inútil, es ya fuerza
Que sucumba al destino subyugada,
Y que al poder de la razón se tuerza.
Mar. Piénsalo bien, Jacobo, no es ya
[tiempo
De volvernos atrás, ni yo he venido
De una esperanza inútil halagada.
Jac. Habla.
Mar. ¿Olvidaste ya que un juramento
Para siempre nos liga?
Jac. No, Mariana:
Ni tú sin duda olvidarás tampoco
Que con violencia entónces me obligaron
Á que tuviera mi nobleza en poco.
Cierto es que perjuré, que esa promesa
Que tu impudencia á recordar se atreve,
Mas que por mi conciencia fué dictada,
De un asesino por el hierro alevé.
Suyo el perjurio fué, suyo es el dolo...
Demándale ese infame juramento
Al cobarde puñal de Juan Dandolo.
Mar. Acabemos, Jacobo, ¿tú no sabes
Que si á tus plantas mi soberbia humillo
Es por piedad á ti?
Jac. ¿Piedad, señora?
Mar. ¡ Me debes tanto amor!
Jac. Eso sí creo,
De placer y de amor habla en buen hora.
Olvida lo demás: el león régi.
Al carnívoro tigre no se enlaza,
Ni es posible enlazar en torpe nudo
Tu raza innoble con mi noble raza.
Mar. Ten compasión de tí... por vez
[postrera
Responde: ¿has olvidado que ofreciste,
Muerto tu padre, recibir mi mano?

Jac. Que lo ofrecí á Dandolo, ya lo viste.
Mar. Tu padre ya murió.
Jac. También tu hermano.
Mar. Si no fuese verdad...
Jac. Lo sé de cierto:
En Florencia, por mano del verdugo,
En pago de sus crímenes ha muerto.
Mar. ¡ Oh! pero aun vive su infeliz her-
[mana;
Piénsalo bien, y que vengarse puede,
Y que si soy muger, soy veneciana.
¡ Ay, si olvidando amores y promesas,
Descuidado y tranquilo te adormeces...
Miserio tú, que de león blasonas,
Si del tigre la cólera embraveces!
Jac. Ya estais, señora, por demas can-
Recordando esos locos devaneos, [sada:
Teneis en mucho lo que tengo en nada.
Mar. Me insultais, ¡ noble conde! por-
[que débil
Y humillada me veis, vil y cobarde,
Burlais mi pena y despreciáis mi ruego,
De tan negra maldad haciendo alarde.
¿ Mi engañada pasión teneis en nada?
¿ No temeis que del suelo se levante
La dignidad de la muger hollada?
Jac. Basta ya, que es inútil la amenaza
Y es inútil el ruego, ya os lo dije.
Nada puede Jacobo Dagolino,
El noble conde de opulenta cuna,
Á la hermana deber de un asesino.
Mar. Sí, el honor.
Jac. No hay honor entre los tuyos,
Ni cabe mancha donde no hay pureza.
Mar. Tienes razón, Jacobo, ni tampoco
Cabe piedad dó la venganza empieza.
(Abre la puerta y aparece en ella Bernardo
[con máscara

ESCENA V.

JACOBO, MARIANA, BERNARDO.

Bern. Guardaos Dios.
Jac. Muy bien venido.
Bern. ¿Conoceisme?
Jac. ¿Un antifaz
Usais por rostro?
Bern. Es disfraz
Que para entrar me ha servido.
Jac. No es difícil de acertar,
Baile de máscaras doy.
Bern. Por eso con ella estoy.
Jac. Idos os ruego á bailar.
Bern. No vine á bailar aquí.
Jac. ¿ Venis á hacer oracion?
No es creo iglesia el salón.
Bern. Es capilla para mí.
Jac. Pesado estais por demas:
Vengais por lo que viniéreis,
Decidme lo que quisiéreis.
¿ Os deben algo?
Bern. Quizás.
Jac. ¿ De quién reclamais?
Bern. De vos.
Jac. ¿ Es acaso alguna venta
No cobrada?
Bern. Es una cuenta
Incompleta entre los dos.
Jac. Hablad con mi mayordomo.
Bern. Solo con vos ha de ser.
Jac. Mañana? podeis volver.
Bern. ¿ Mañana? es muy tarde.
Jac. ¿Cómo?
¿ Así osais en mi palacio
Levantaros hasta mí?
Salid al punto de aquí,
¡ Ó vive Dios!...
Bern. Mas á espacio.
Una deuda habeis conmigo:
Y es fuerza que la pagueis.
Jac. Mañana la cobrareis.
Bern. Al punto ha de ser os digo.
Jac. Pues bien á cuenta tomad,
(Alarga una bolsa.)
Y volvereis por el resto.
Bern. No, señor conde, no es esto;
Esos papeles mirad. (Muéstralos.)
Jac. Eso es ya distinto asunto:
Mas... mal negocio teneis:
Mas os valdrá que dejeis
En su descanso al difunto.
Bern. Harto esa muger os dijo:
Mirad lo que contestais,
Y ruegos que no seais
En la respuesta prolijo.
Jac. ¡ Hola! señor valenton,
Acreedor por poderes,
Y abogando por mugeres
Venís? ¡ daisme compasión!
Bern. Mejor, conde, os estará
La compasión de los dos,
Porque os juro que de vos
También compasión me dá.
Jac. Mal forjais tan torpe dolo:
Si yo ese papel firmé,
Con quien en él me obligue
No es mas que con Juan Dandolo.
Bern. Solo quien reclama es él,
Y pues deber confesais,
Ved la respuesta que dais
Que os pregunta ese papel.
Jac. Vuestra impostura es bien vana
En un cadalso espiró
Dandolo, y ya no soy yo

Quien se casa con su hermana.
Bern. Es decir, que si viviera,
 Lo hiciérais tal vez de miedo.
Jac. (Conmigo mismo no puedo.)
Bern. ¡ Nunca tan vil os creyera !
Jac. ¿ Sabeis á quien hablais ?
Bern. Sí.
Jac. Pues teneos, ¡ vive Dios !
Bern. Teneos, mal conde, vos,
 Que os veis delante de mí.
Jac. ¿ Yo á vos ? ¡ necio ! ¿ os olvidais
 Que á una voz, á una señal,
 Puede echaros un dogal
 Al cuello ?
Bern. ¡ Mucho fiais !
Jac. Si aun fuérais Dandolo mismo,
 ¿ No veis que por esa puerta
 Teneis á mi voz abierta
 La eternidad y el abismo ?
*(Mariana cierra á estas palabras la puerta
 del fondo.)*
Mar. ¡ Corto, cerrándola yo,
 El paso á la eternidad !
Jac. ¡ Traidores !
Bern. Conde, mirad. *(Descábrese.)*
Jac. ¡ Cielos !
Bern. ¿ Os casais ó no ?
Jac. ¡ Oh ! ¡ no alcanzo á comprender
 Si estoy, santo Dios, despierto !
 ¿ Pues Juan Dandolo no ha muerto ?
Bern. Vedlo vos.
Jac. No puede ser.
Bern. ¿ No me esperabas aquí ?
 ¿ Creiste en tu orgullo loco
 Que me importaba tan poco
 Mi honra y mi vergüenza á mí ?
 Porque tal vez no se oia
 Su formidable rugido
 Creiste al leon dormido,
 Mas el leon no dormia.
 Tendido en la sombra espesa
 Puso á su cólera barras,
 Mas al aguzar las garras
 No perdió nunca la presa.
 Porque un impostor villano
 Mi nombre acaso tomó,
 Fuera ¡ el necio ! se creyó
 Del alcance de mi mano.
 De tí mal pagado á fé,
 Nuevas de mi muerte dí,
 De la tumba no salí
 Porque en ella nunca entré.
 Te engañaste, ¡ vive el cielo !
 Creyendo tan torpe dolo,
 Porque si era Juan Dandolo
 Soy Bernardo Caravello.
 Ve pues lo que has de elegir
 Y lo que has de contestar :

Mañana te has de casar
 Ó esta noche has de morir.
Jac. Mal esa audacia te está
 Cuando en mi poder te tengo.
Bern. Por una respuesta vengo :
 Ve pues quien me la dará.
Jac. Respuesta sí te daré
 Y escúchame como empieza :
 Esta noche tu cabeza
 Al verdugo entregaré.
 ¡ Hola !
*(Va hacia una puerta escusada ; Bernardo
 se le interpone.)*
Bern. Tente, mentecato ;
 ¿ No ves que tu voz sofoca
 El són del baile que toca
 En el salon inmediato ?
 Por la vez postrera, conde,
 Que una respuesta me des.
Jac. Sal ó mueres á mis piés.
Bern. ¿ Te casas ó no ? responde.
Jac. No.
Bern. Pues como noble lucha,
 Ó como traidor te mato.
(Riñen. — Golpes dentro.)
Jac. Allí tu sentencia escucha.
Bern. Con mi justicia me bato
 Y es mi confianza mucha.
Jac. La puerta derribarán.
Bern. Será tarde.
Jac. Muy temprano
 Para tí.
*(Mariana, que ha permanecido inmóvil
 durante esta escena, como resuelta de
 una vez á dejar su lugar á su vengador,
 viendo que su hermano lleva la peor
 parte, exclama :)*
Mar. ¡ Piensa, oh hermano,
 En mis seis meses de afán !
Jac. Mas ira tienes que brio :
 Pierdes tierra.
Bern. No lo sé.
Jac. De un balcon te colgaré,
 Si queda el campo por mio.
Mar. ¡ Dios te dé, hermano, valor !
Jac. Es inútil esperanza.
Mar. Y quedarnos sin venganza
(Con despecho.)
 Es quedarnos sin honor.
*(Á estas palabras Bernardo, recobrando lo
 perdido, desarma y hiere en una mano
 á Jacobo.)*
Bern. No le perderás á fé.
Mar. ¡ Santo Dios ! ¡ gracias te doy !
Jac. Fuera de combate estoy :
 ¿ Más quieres ?
Bern. Sí.
Jac. Pues dí qué.

Bern. Que mueras me importa solo.
Jac. ¡ Indefenso, vive el cielo !
Bern. Es que siendo Caravello
 Soy á un tiempo Juan Dandolo.
 Como Bernardo cumplí
 Lidiando hasta desarmarte :
 Falta á Dandolo su parte,
 Que hay dos personas en mí.
Jac. (Todo el infierno en el pecho
 Me revienta y me le abrasa.
 ¡ Tener en mi propia casa
 Sobre mi mismo derecho !)
 Ven, dime, infernal muger,
 ¿ No basta que un Dagolino
 Dando á tu suerte camino... ?
Mar. Jacobo, no puede ser.
 Has ahogado mi esperanza,
 Me has hollado en mi dolor,
 Y... ahora no vale tu amor
 Lo que vale mi venganza.
Jac. Pues bien, no es tan tarde aún :
 Cuanto me pedis concedo ;
 ¡ Ah ! un día.. y aun hacer puedo
 Nuestra fortuna comun.
Mar. No ; te amé como á mi Dios,
 Vine á postrarme ante tí,
 Tú me escupistes así
 Ya no hay medio entre los dos.
Jac. Mas luego...
Bern. Es vano decir.
Jac. Cuerpo á cuerpo...
Bern. Es delirar.
Jac. Con oro...
Bern. Arrójalo al mar.
Jac. Te salvara...
Bern. Has de morir.
Jac. Mañana...
Bern. ¡ Quimera vana !
 Nada hay aquí que te asombre :
 Hoy pronunciarás mi nombre
 Y á mí me ahorcarán mañana.
 Muere. *(Vase á él.)*

Mar. No puedo ya mas :
 De tanta crueldad me espanto.
Jac. ¡ Traidores !
Mar. ¡ Le amaba tanto !
 ¡ Bernardo, Bernardo !
Bern. ¡ Atrás !
 Tu honor á volverte voy
 ¿ Y aun vacilas ?
Mar. Tiemblo á fé.
*(En el punto en que Bernardo vuelto á su
 hermana la dirige la anterior recon-
 vención, Jacobo abriendo la puertecilla
 falsa entra en un gabinete contiguo.
 Bernardo clavando el contrato en el
 puñal lesigue diciendo :)*
Bern. Aqueste el contrato fué
 Y le cumplo.
Jac. ¡ Muerto soy ! *(Dentro.)*

ESCENA ÚLTIMA.

ABRENSE POR FIN LAS PUERTAS DEL FONDO,
 Y ENTRAN TODOS LOS QUE SE SUPONEN EN
 EL SALON DEL BAILE, LOS QUE NO HA-
 LLANDO EN LA ESCENAS QUE A MARIANA,
 DICEN ASOMBRADOS :

Todos. ¡ Cielos ! ¿ y Jacobo ?
Bern. Aquí :
(Saliendo del gabinete.)
 Una palabra empeñó :
 Si él perjuró no cumplió,
 Yo por mi parte cumplí.
*(Algunos se dirigen al gabinete. Otros se
 quedan en la escena.)*
Ped. ¡ Qué veo !
Maf. ¡ A vengarse solo
 Salió de la tumba helada !
Bern. Conmigo ven desdichada.
(Á Mariana.)
Muchos. ¡ Tente !
Bern. Paso á Juan Dandolo.